

La traducción, un viaje al corazón de Europa

La historia de Europa es quizás una de las más apasionantes y complejas de entre las de todas las regiones del mundo. Homero escribió que, gracias a los males que padecen los hombres, los poetas tendrían siempre algo que contar. Muchos siglos después, el brillante historiador Gombrich escribía que una de las grandes aportaciones de Europa a la historia mundial es el cambio introducido por Grecia al pasar de la tradición a la innovación, de la copia del maestro a la búsqueda de la originalidad. Podríamos decir que, a partir de estos dos elementos, se puede explicar una gran parte de lo que ha ocurrido en nuestro continente durante los últimos 2.500 años.

Europa representa una historia de efervescencia creativa, pero también de guerras interminables y odios ancestrales, lo que ha hecho que, efectivamente, escritores e historiadores tuvieran mucho que contar y explorar. Pues bien, en el caso de Europa, esa efervescencia se ha expresado también en un gran número de lenguas, aun cuando, en términos comparativos, Europa no es el continente más rico del mundo lingüísticamente hablando. En contraste, si miramos hacia otras partes del mundo, nos encontramos con que en un solo país, Nigeria, se han censado casi 450 idiomas, casi la mitad que en el caso de Papúa Nueva Guinea. En comparación, las 24 lenguas oficiales de la Unión Europea parecen casi un juego de niños.

A pesar de ello, la Unión Europea y sus instituciones han sido criticadas por lo que se ha considerado un galimatías de lenguas y una Torre de Babel que requiere un gran ejército de traductores para que los textos elaborados en las instituciones puedan llegar a los 508 millones de habitantes de los 28 países de la Unión Europea. Esas críticas probablemente olvidan que, sin la traducción, una parte de Europa ignoraría lo que está decidiendo la otra parte y eso sería tan perjudicial como si una mitad de nuestro cerebro ignorase lo que decide la otra mitad. Desde lo más sencillo a lo más complejo, desde nuestra actividad cotidiana a los logros creativos, políticos e intelectuales más emblemáticos, los europeos se expresan hoy, oficialmente, en 24 idiomas diferentes, lo que significa que existen, como mínimo, 24 maneras distintas de llegar a lo que realmente nos importa: la esencia del espíritu europeo. Es necesario que todos, en cualquier rincón de Europa, puedan expresar y comprender esa esencia en su propio idioma. Y corresponde a la traducción asumir tan importante desafío.